

Acto de entrega “de la MEDALLA DE ORO AL MÉRITO CULTURAL”

Barcelona, 12 de marzo de 2019

Saló de Cent del Ayuntamiento de Barcelona

La Medalla de Oro al Mérito Cultural, por sí misma, tiene todo el sentido de un reconocimiento institucional del cual me siento profundamente gratificado, al mismo tiempo que me anima a seguir. Así que no me lo tomo como un *Happy End*. Los méritos que se me otorgan, son los del espacio cultural. Así que, para empezar, nos podemos hacer la primera pregunta:

¿Tiene sentido plantear la política desde el ámbito de la cultura?

Sí, 28 Estados europeos formalizaron el acta constituyente de la Unión política y económica europea en Maastricht el 7 de febrero de 1992 sin ni siquiera aludir a la palabra cultura. El *demos* cultural europeo, sin espacio ni lugar fue una grave omisión, un vacío de consecuencias letales para el futuro de la Unión. Los Estados entraron en un proceso de endogamia nacionalista y de desconfianza entre ellos y se negaron a crear macro-organismos estructurales superiores que pusieran en cuestión sus soberanías. Para ser breves, renunciaron a la armonización fiscal, en función de los intereses de los grandes grupos de inversión y financieros, y además de su dramática incapacidad y falta de voluntad frente a las corrientes migratorias.

¿En este sentido, la cultura debe recuperar su dimensión política?

Sí, cuestionando el sentido mismo de estas dos palabras usándolas más allá de la cuestión cultural, pública o privada, que administran bienes y productos considerados culturales.

La cultura no es un producto a vender ni sólo un patrimonio a defender. Es un espacio para la actividad vital, plural y conflictiva con la que damos sentido al mundo que compartimos y en el que nos implicamos apuntando a la necesidad de “desapropiar la cultura” para hacer posible otra experiencia del “nosotros”. La cultura es el espacio vital más significativo del que disponemos, capaz de pensarse a sí mismo. Michel de Montaigne hace cuatro siglos, ya nos dijo que la cultura nos instituye en personas.

La promiscuidad entre industrias culturales, inversores y programadores artísticos genera una superestructura de alcance mundial que somete a los creadores a un cedazo de subvenciones y retornos de capital, dejando jirones de creatividad por el camino. Hoy la periferia es el espacio donde la creatividad es expansiva.

Merece también especial atención que la Comisión Europea, desde la Oficina de Asesoría de Política Europea (BEPA), en los peores momentos del estallido de la burbuja, nos convocara a artistas, intelectuales y científicos a unos encuentros en la sede de la Comisión con la presencia del Presidente el Sr. Durão Barroso y la comisaria de cultura la Sra. Adroula Vassiliou. El motivo era la necesidad y urgencia de una Nueva Narrativa para Europa: ofrecernos un espacio abierto para el intercambio de ideas acerca del futuro de Europa.

En la propuesta de una nueva narrativa no cabe el menor gesto de paternalismo institucional. Se trata de abrirse, de dialogar, de generar espacios de encuentro. Un proceso de osmosis en doble sentido. Un llamamiento a la implicación de los ciudadanos y ciudadanas como protagonistas. Espacios de comunicación que permitan superar las tendencias endogámicas de las culturas nacionales. Y, poco a poco, dar dimensión continental a los debates culturales.

Se trata de un proceso complejo, porque implica apertura mental, “traducción y duelo”, por decirlo con expresión de Paul Ricoeur. Apertura mental, significa capacidad de pensar conforme al imperativo de que lo que dices tenga valor universal. Traducción, significa asumir que debes hacerte entender por el otro. Duelo, que en un verdadero diálogo constructivo todo el mundo debe tener la generosidad de dejar algo por el camino, de ser lo bastante libre como para dejarse convencer por los argumentos del otro. Para que eso sea posible, hacen falta canales de comunicación: una verdadera red de distribución de propuestas culturales entre los países: UN BUSCADOR CULTURAL EUROPEO. Columna vertebral de la diversidad y el pluralismo europeo. Nuestra propuesta fue aceptada por la comisión de proyectos externos del Parlamento Europeo.

Hoy simplemente se trata de ver de otra manera y mirar de frente los imprevistos, siempre atentos al azar. Librarnos de las instantáneas que ocupan el lugar de la experiencia, retenidas y secuestradas por la memoria. La irrupción espléndida de las movilizaciones feministas que, sin duda, alterarán positivamente el escenario político, son un buen ejemplo.

En el arte, cómo nos planteaba Rafael Sánchez Ferlosio, la obra artística solo toma vida en la mirada del otro, el destinatario-usuario, al subrogarse a la propuesta, sin tener en cuenta el yo del autor, de acuerdo con su nivel de exigencia y experiencias dando rienda suelta a sus sentimientos, emociones, pulsiones poéticas o el rechazo contundente.

La ciencia, se abre paso cómodamente a través de alegorías y metáforas para ensanchar el espacio del conocimiento. El resultado de la investigación siempre es un éxito, tanto si culmina en un callejón sin salida como si acierta. La comunidad científica de investigadores, mantiene una comunicación internacional constante, a través de medios de comunicación propios, para compartir la viabilidad o no de los resultados. La política necesita del relato para arropar un discurso inteligible, creíble e inclusivo. La política cultural no es sólo un sistema de ayudas económicas y subvenciones. El complemento de todo esto sería una redefinición de los criterios de las ayudas públicas y una mayor transparencia en su gestión, para desvanecer la idea de que la política cultural europea es sólo cosa de *lobbys* y de un entramado burocrático alejado de la creatividad real.

También, asumir el impacto emocional de lo insoportable ante el dramático flujo imparable de mujeres, hombres, niñas y niños huyendo de sus territorios de origen, en una situación de guerra sin que se haya declarado y de consecuencias apocalípticas. Esto, pone en evidencia el fracaso de los Estados de la Unión como lugar de acogida, pulveriza los principios éticos y morales, valores identitarios del ADN de Europa. La desolación nos hunde en la vergüenza.

La solución no son los muros de contención sino intervenir e invertir desde y en el lugar de origen de los éxodos de los cuales también somos, en buena parte, responsables.

El arte tiene una función política que necesita de posicionamientos éticos claros. La práctica artística ha de convertirse en una muestra de 'resistencia' a un modelo que pretende mantenerse con obstinación en un espacio de relaciones cada vez más jerarquizado, difuso, globalizado y estandarizado. Esta distancia estratégica es fundamental con respecto al poder, lo detente quien lo detente.

El grado de adecuación no solo ha de ser medido en datos cuantitativos de asistencia o beneficio económico, sino en la capacidad de responder a procesos vivos de construcción social. De hecho, "el espacio cultural" está en plena mutación y mudanza. Hoy millones de personas han renunciado a la comunicación lineal y se instalan en la comunicación transversal. No leen, miran; miran fascinados por la estética de los medios de los que disponen y también por los contenidos a los que se incorporan como usuarios.

Hay que empezar a pensar en el largo plazo para decisiones y soluciones europeas. A corto plazo siempre, y después de una suite interminable de cumbres a toda prisa, se deslizan ocurrencias en forma de propuestas paliativas, que prolongan irresponsablemente el tiempo agónico de la Unión Europea.

La economía de la Eurozona en recesión y fuera de límites, la más que amenaza del Brexit, una situación en Italia de crisis institucional y sistémica, y las enormes dificultades de Alemania para mantener el liderazgo de la zona. Un cambio climático que nos desborda, una amenaza implícita e irresponsable en el posible uso de armamento nuclear, una retórica política agresiva y excluyente para encubrir lo oculto.

La desigualdad reduce la cohesión social en un modelo de sociedad que necesita una democracia pluralista y una economía de mercado. Rompe los vínculos entre los que tienen y los que no tienen y provoca la autoexclusión de los más ricos. La desigualdad impide la existencia de una sociedad decente, debilita la democracia y quiebra el capitalismo. Un proceso de ruptura entre las élites del poder y una gran mayoría de la ciudadanía.

Hay que dar sentido a las palabras. No es lo mismo un crecimiento sostenible de la economía, que, al contrario, un progreso moral de la economía bajo el principio de igualdad. Como concluimos en un foro de Sostenibilidad en el Círculo de Economía de Barcelona presidido por el economista Antón Costas y la Fundación Alternativas de la que soy Presidente.

Conscientes de la necesidad de una revisión crítica en profundidad de las Constituciones y Tratados de la Unión Europea, que probablemente requerirán reformas serias, cabe prestar especial atención, entre nosotros, el proceso soberanista catalán. El proceso catalán genera una crisis territorial de Estado que pone en cuestión la permanencia o no de Cataluña como autonomía en las condiciones actuales y opta o propone ser un Estado propio en forma de República. Es un

problema político de Estado complejo y complicado que hay que abordar desde su complejidad en el espacio institucional, entre todos. Cuando la respuesta es fundamentalmente la aplicación pura y dura de los recursos coactivos y punitivos del Estado, se retroalimenta el conflicto y se alejan las posibilidades de una solución acordada, acorde con la ciudadanía de un Estado democrático: diálogo y negociación hasta la extenuación, sin olvidar el shock emocional e insostenible de personas encarceladas, en el exilio o de centenares de personas imputadas o investigadas.

A menudo, lo que se consigue poniendo en duda un referéndum es alejar a la ciudadanía del derecho democrático a quién corresponde tener la última palabra, aunque sea para delegarla. Detrás del cuestionamiento de un referéndum, hay un paternalismo insoportable, sencillamente el de que la gente no está preparada.

Un espacio cultural compartido es la base de la responsabilidad compartida (Tony Judt), que debería ser la idea capital de la convivencia europea en la línea de los deseos multitudinarios de un futuro compartido que nos permita no avergonzarnos al mirarnos en el espejo de la biodiversidad.

Así como la curiosidad, origen del saber, no es ajena a la implicación, el placer y la creatividad no lo son al compromiso o al derecho a la contemplación: escuchar Bach, mirar un paisaje o un Tàpies por placer, también nos hace libres. Articular Arte y Política.

Y, para terminar, precisamente, hace unos días, una editorial me solicitó una respuesta a dos preguntas:

“Golpe a la Asamblea de Cataluña. ¿Cómo se lo hizo el franquismo para desarticular al máximo instrumento de la oposición antifranquista?” y que dijéramos en una frase cómo lo vivimos.

Respuesta: no consiguieron nunca desarticular la Asamblea de Cataluña. Fue una detención accidental. La Asamblea se disolvió el 15 de junio del 1977, cuando se constituyó la Asamblea de Parlamentarios en las elecciones del mismo año.

Un momento inolvidable: en el almacén, llamado biblioteca de la cárcel Modelo, descubrí un piano vertical abandonado, desafinado y materialmente desgarbado. A Carles Santos, con quien compartía celda, le pedí que tocara una sonata de Bach.

El resultado: una acción-artefacto, una sensación maravillosa, exitosa, inolvidable, una impugnación en el espacio, la prisión y a la dictadura. Una oleada de ruidos, notas y sonidos, dignas de Fluxus, de música concreta de John Cage y la desmaterialización de la obra de arte de Lucy Lippard.

Así pues, permítanme ofrecerles una propuesta musical llena de sentido para cerrar mi intervención. Se trata de un motete de J. S. Bach.

En su época, Bach era un funcionario del Ayuntamiento de Leipzig por su cargo como *Kantor* en la escuela de Santo Tomás. Se lo consideraba un buen organista. Si él valoraba su obra, no era por conciencia artística, sino porque se consideraba tocado por la mano de Dios. Él no era entonces autor de su propia música. Increíble, ¿No?

En aquel tiempo no se imprimían las partituras, sino que se acumulaban y se perdían. Solo los musicólogos, con su trabajo de investigación y clasificación de los textos o de las partituras, descubren después de la muerte de J. S. Bach, que su obra estaba absolutamente llena de hallazgos y aportaciones libres, ajenas a los usos de las rígidas disciplinas académicas, eclesiásticas o de la corte.

El motete de Bach, *Jesu meine Freude*, es considerada una de sus obras más relevantes por su componente revolucionario y novedoso en cuanto a la técnica compositiva. Los silencios y las dinámicas fuerte-flojo, son utilizadas con una increíble fuerza expresiva y penetrante. Dotado de una mentalidad matemática sorprendente, Bach busca, en cada momento, estrechamente vinculado a cada frase, a cada palabra, a cada coma, a cada aliento.

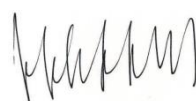
La profundidad y universalidad de su mensaje principal, el texto, la voluntad de decir a quien le escucha: “¡Toma conciencia que eres un ser Libre! Por el miedo te han hecho esclavo, ¡ha llegado la hora que tomes conciencia de quién eres! ¡Levántate! ¡Se ha acabado el tiempo del miedo! ¡Eres libre, eres vencedor, y así fuiste creado!”.

Quedó claro para la historia, que su aportación significaba el final del clasicismo y el barroco, y daba el paso decisivo, de una manera espectacular, hacia la modernidad. Mozart, muchos años después, volviendo de Italia con su maestro, por cierto, español, al llegar a Viena, en un palacio, tropezó con alguien que interpretaba una pieza de Bach en clavicémbalo. Mozart se paró en seco y al cabo de un momento dijo: “Al fin, alguien de quien podemos aprender”.

Y finalmente, ahora sí, en la Galería Gótica, 46 años después se proyectarán 4 cortometrajes de dos conceptualistas Portabella y Santos.

Bach, con 300 años auestas, hoy está aquí y no allá, en virtud de una adenda. Siguiendo el consejo de Heidegger de no alejarse del presente, para no caer en el agujero negro de la melancolía y la nostalgia. Carles Santos, que desgraciadamente hace muy poco nos dejó, también está aquí. En cierto modo, yo mismo estoy aquí, en buena parte, gracias a ellos y a todos ustedes.

Muchas gracias.



Pere Portabella
12 de marzo de 2019